

Calificaciones & Empleo

n° 89 año 2015

● Obtener un diploma, ¿una segunda oportunidad para la inserción de los sin título?

Un cuarto de los jóvenes sin título al salir de la formación inicial en 2004 obtuvieron un diploma en el curso de los primeros siete años de vida activa. Las mujeres jóvenes sin título parecen obtener un beneficio sustancial, con un mayor acceso a empleos más calificados y mejor remunerados. No sucede lo mismo entre los hombres jóvenes, que se orientan hacia campos profesionales menos reglamentados que las mujeres.

desempleo
inserción profesional
Generación 2004
título sin título
salarios

Céline Goffette,
(Céreq)
Isabelle Recotillet
(Céreq en el momento de
la redacción del *Bref*)

Limitar las salidas sin título del sistema educativo es un objetivo constante de las políticas públicas, reafirmado en la actualidad. La entrada de jóvenes sin diploma al mercado de trabajo se vuelve aún más difícil con la crisis y los comienzos de carrera son cada vez más caóticos. En el nivel europeo, los Estados miembro se fijaron como meta reducir a menos de 10% la proporción de jóvenes de 18 a 24 años fuera del todo sistema de formación y sin diploma de segundo ciclo del secundario. Francia, donde esta situación concierne a 620.000 jóvenes, se comprometió a alcanzar un objetivo más ambicioso apuntando a una tasa inferior a 9,5% para el horizonte 2020.

El gobierno acaba de adoptar un plan de acción que afirma "una política global integrada en tres dimensiones: prevención, intervención y remediación". Es en este último aspecto que se inscribe el "derecho a un complemento de formación calificante", instaurado por decreto en diciembre de 2014 en acuerdo con la ley de orientación y programación para la refundación de la Escuela de la República. Los jóvenes de 16 a 25 años salidos del sistema escolar sin diploma o sin calificación profesional tienen así la posibilidad de pedir una entrevista con un representante del servicio público regio-

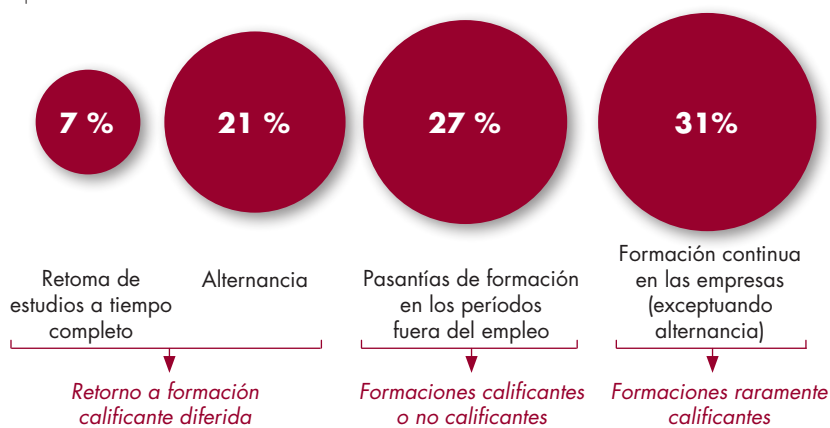
nal de orientación. Al terminar esta entrevista, podrá elegir la formación más adaptada a su perfil y su proyecto. Pero ¿qué se puede decir hoy del acceso diferido a un diploma y de sus efectos sobre los itinerarios de los jóvenes? La encuesta Generación 2004 revela que un cuarto de los jóvenes sin título que dejaron el sistema educativo en 2004 obtuvieron un diploma en los siguientes siete años. La medición de sus efectos en su situación laboral a largo plazo es delicada. Sin embargo, la comparación entre diplomados y sin título permite entrever resultados muy diferentes para hombres y mujeres. La situación laboral de las mujeres jóvenes parece particularmente mejorada después de la adquisición del diploma: tienen más a menudo un trabajo, ocupan empleos más calificados y están mejor remuneradas. Para los varones, los beneficios del título parecen mucho menores.

Un cuarto de los sin título obtienen un diploma después de su salida de la formación inicial

En 2004, 123.000 jóvenes abandonaron el sistema educativo sin título. Dos tercios son hombres; a menudo de origen popular ●●●

Recuadro 1 • Utilización de los dispositivos de formación pos-inicial por parte de los salientes sin diploma

Las modalidades no son exclusivas; algunos jóvenes pueden haber estado en diferentes tipos de formación.



Fuente: encuesta Génération 2004, cuestionario de 2011.
Campo: total de jóvenes salidos de formación inicial sin diploma.

Muchos jóvenes aprovechan oportunidades de formación existentes en sus primeros años de vida activa. 7% toma la vía de un verdadero “enganche escolar” eligiendo retomar estudios a tiempo completo, pero otras opciones atraen a más candidatos.

El sistema de formación profesional ofrece en efecto diferentes vías según la situación en el mercado de trabajo, y según los objetivos buscados (formación directamente calificante, preparatoria de una formación calificante, acompañamiento de la búsqueda de empleo, acompañamiento de la actividad profesional). En este panorama, la formación en alternancia ocupa un lugar preponderante para los jóvenes que desean obtener una calificación. Así, 21% de los jóvenes sin título fueron incorporados con contratos de aprendizaje o de profesionalización.

Por otra parte, en itinerarios profesionales más o menos marcados por el desempleo, las pasantías de formación fuera del empleo son relativamente importantes e involucran al 27% de los individuos. Una parte de estas pasantías pueden tener objetivos calificantes.

Finalmente, el 31% de los jóvenes sin título acceden a la formación continua en la empresa. Esta, rara vez calificante, a menudo apunta a la adaptación al puesto de trabajo o a evoluciones del entorno.

6 jóvenes de cada 10 están en esta situación). Sin embargo, mientras los que tienen título también destacan que habían alcanzado el nivel de formación deseado, los sin título se distinguen mencionando que más bien detuvieron sus estudios por desaliento. Los primeros años en el mercado de trabajo no están por eso, sin embargo, exentos de vueltas a la formación (ver recuadro 1). Esta permite a veces obtener una calificación, inclusive un diploma. De hecho, entre los jóvenes salidos de formación inicial sin título en 2004, uno de cada cuatro obtiene un diploma en el curso de los siete primeros años de vida activa. En 6 de cada 10 casos, el diploma obtenido es un diploma profesional de nivel V (generalmente un CAP o un BEP). En el nivel IV, se trata principalmente de un bachillerato profesional o tecnológico, o de un brevet profesional. Con bastante lógica, los salientes de la vía profesional corta o del colegio obtienen con mayor frecuencia un diploma de nivel V (7 a 8 jóvenes diplomados de cada 19 están en ese caso). 40% de los jóvenes salidos de un segundo ciclo general o tecnológico obtienen un diploma de este nivel. El hecho de haber interrumpido los estudios por desaliento no impide a los jóvenes sin título retomar con bastante rapidez el camino de una formación calificante: casi un cuarto de las adquisiciones de diploma se dan en los dos años posteriores a la salida del sistema educativo. En promedio, pasa un poco menos de cuatro años entre la interrupción de los estudios y la obtención del diploma. Dos jóvenes de cada tres declaran que estaban en situación de desempleo o de inactividad en el momento en que comenzaron a preparar ese diploma. Un joven de cada diez se recibió una subvención financiera para esta preparación.

Diversos factores modulan las posibilidades de obtener un diploma (ver figura 1). El nivel de la clase de salida del sistema educativo es un determinante importante. A iguales características sociales e inicios de trayectorias laborales idénticas, los salientes del colegio y de la vía profesional corta tienen una propensión menor a conseguir un título: en relación con los salientes del segundo ciclo general o tecnológico, tiene dos veces menos posibilidades. Esta propensión disminuye tanto más en la medida en que salen de una especialidad industrial más que terciaria, especialmente cuando hicieron su su formación inicial como aprendices. Las razones de interrupción de los estudios también desempeñan un papel, y revelan lógicas diferentes para hombres y mujeres.

Así, los hombres salidos del sistema educativo para entrar en la vida activa tienen dos veces menos chances de obtener un diploma que aquellos que no plantean esta razón. Este factor no juega para las mujeres. Para ellas, el hecho de haber sufrido un rechazo en la formación

Recuadro 2 • La encuesta Génération 2004 a 7 años

La encuesta Génération 2004 a 7 años permite describir los itinerarios profesionales de los jóvenes que dejaron el sistema educativo en 2004. 33.000 jóvenes salidos de la formación inicial en 2004 fueron entrevistados por primera vez en 2007. Entre ellos, 16.000 respondieron a un segundo cuestionario en 2009, y 12.000 a un tercero en 2011.

Esta encuesta permite detectar a los jóvenes que obtuvieron un diploma durante sus siete primeros años de vida activa. Se detallan informaciones sobre el diploma obtenido, la fecha y las circunstancias del retorno a la formación.

Para saber más sobre las encuestas Génération : www.cereq.fr, sección Acceso a los datos.

●●● (6 jóvenes de cada 10 tienen un padre obrero o empleado) y salen generalmente de la vía profesional corta (60%). Los motivos por los cuales estos jóvenes dejan la escuela (o el CFA, centro de formación de aprendices) son variables. Como la mayoría de los jóvenes salidos del sistema escolar en 2004, los sin título declaran haber detenido sus estudios principalmente para entrar en la vida activa (más de

superior es lo determinante: multiplica más del doble las posibilidades de obtener un diploma. Según se ve, el rechazo sólo tiene como efecto diferir la continuación de la formación y su calificación. De manera más inesperada, los jóvenes que acceden al empleo de duración indeterminada en su primer año de vida activa tienen iguales posibilidades de conseguir un diploma que aquellos que tienen trayectorias difíciles en un comienzo. Las dificultades en el mercado de trabajo no parecen acompañarse con un compromiso con una formación calificante.

Las mujeres diplomadas acceden más al empleo calificado

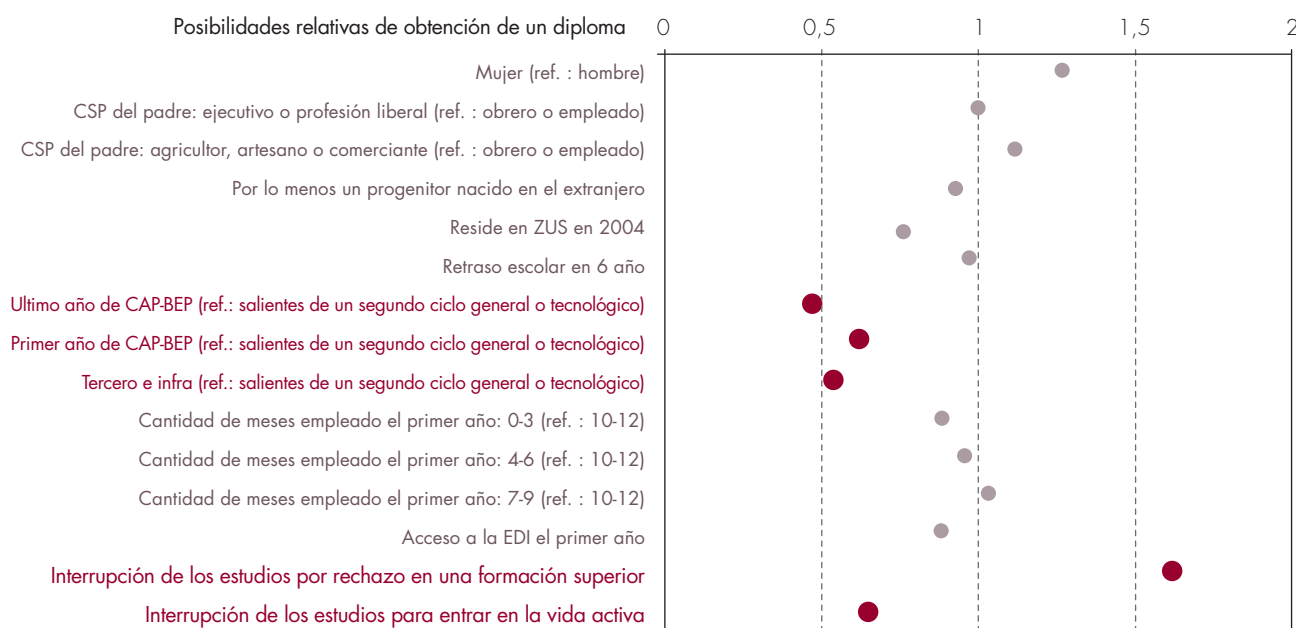
Los jóvenes que obtuvieron un diploma después de su salida de la formación inicial estiman que les fue útil de más de una manera. Entre aquellos que estaban desempleados o inactivos antes de comenzar la preparación del diploma, cerca de 40% consideran que les permitió encontrar un empleo. En la mitad de los casos, también favoreció el aprendizaje de un nuevo oficio y/o una reconversión. Para los jóvenes empleados, los beneficios del diploma son variados: 4 jóvenes de cada 10 estiman que el diploma les permitió aprender un nuevo oficio o reconvertirse. Esto les abre también posibilidades de evolución, en su empresa o en otra parte. Para los jóvenes en esta vía, los retornos resultan positivos. El efecto del diploma se aprecia también comparando, siete

años después de la salida de formación inicial, la situación de los jóvenes que consiguieron un diploma con la de quienes permanecieron sin título (cf. Figura 2). Los resultados muestran diferencias sensibles entre hombres y mujeres. Las jóvenes que obtuvieron un diploma luego del fin de sus estudios efectivamente están menos a menudo fuera del empleo que las que permanecieron sin título. Siete años después de su salida de formación inicial, su tasa de no empleo es inferior a 18 puntos (41% contra 23%). También son más en ocupar un empleo calificado (57% contra 31%) y esta diferencia se encuentra también en las remuneraciones. Nada parecido sucede entre los hombres, para los que la obtención de un diploma luego del fin de los estudios no mejora el acceso al empleo. Es verdad que la proporción de empleos calificados es más elevada entre quienes adquirieron un diploma, pero sin consecuencia sobre el acceso a salarios sensiblemente superiores al salario mínimo. La comparación de las situaciones profesionales de los nuevos diplomados con la de los no diplomados puede sin embargo estar sesgada. Las diferencias observadas ¿son realmente atribuibles al diploma recientemente adquirido? Los jóvenes que obtuvieron un diploma tienen características observadas diferentes de las de otros jóvenes. Así, la probabilidad de adquirir un diploma depende de la clase de salida, variable que influye también sobre la situación profesional. Además, es probable que otras características, no observadas en el marco del dispositivo de investigación, también distinguen a estos ●●●

Para saber más

- *Quand les bacheliers reprennent le chemin des diplômes*, V. Mora, Bref n°325, Céreq, 2014.
- «Une formation qualifiante pour les non-diplômés?», C. Gasquet, in *Les chemins de la formation vers l'emploi - 1ère Biennale formation-emploi-travail*, Céreq, Relief n°25, 2008.
- *Une formation qualifiante différée pour les jeunes non diplômés? Un éclairage à partir du cheminement de jeunes sortis du système éducatif en 1998*, A. Lopez (dir.), Céreq, Relief, n°23, 2007.

Figura 1 • Los determinantes de la obtención de un diploma pos-inicial



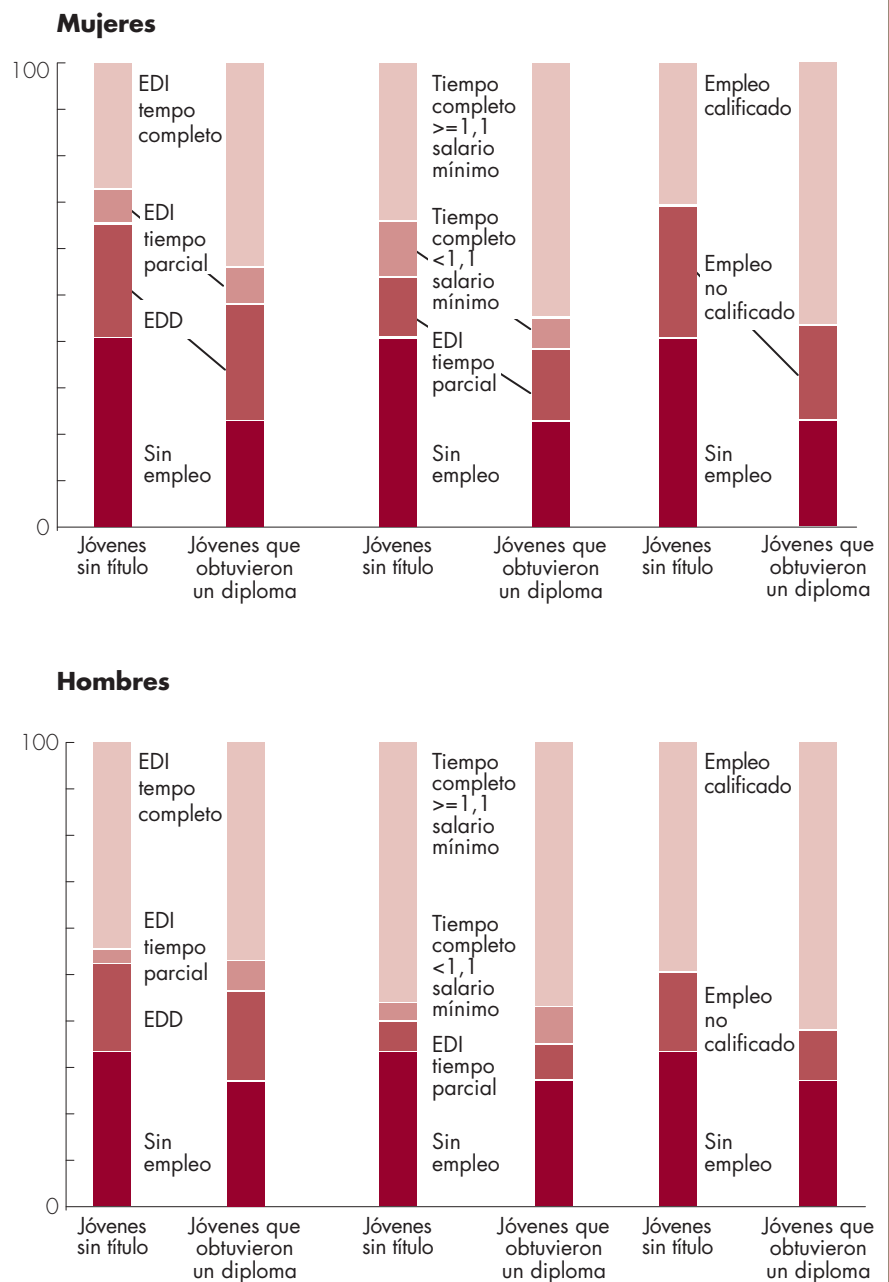
Nota de lectura: las posibilidades de obtener un diploma frente a las de no hacerlo son un 0,47 veces más fuertes (es decir 1/0,47 o sea 2,1 veces más bajas) para los jóvenes salientes de un último año de CAP-BEP que las de los salientes del segundo ciclo general o tecnológico.

Estos resultados surgen de una regresión logística que modeliza la probabilidad de obtener un diploma más que de no obtenerlo. El modelo incluye como variables explicativas el total de las variables enumeradas en el costado izquierdo del gráfico. Los puntos naranjas indican efectos significativos en el umbral de 10% y los puntos azules efectos no significativos.

Fuente: encuesta Génération 2004, cuestionario de 2011. Campo: total de jóvenes salidos de formación inicial sin título.

jóvenes. Por ejemplo, aquellos que estudian para obtener un diploma también podrían demostrar más motivación para evolucionar profesionalmente. Se aplicó una metodología estadística apropiada, que trata de tomar en cuenta estas diferencias. Esta confirma los resultados: para las mujeres, la obtención de un diploma reduce efectivamente la probabilidad de quedar fuera del empleo y aumenta la de ocupar un empleo calificado. Caeteris paribus, las mujeres diplomadas tienen dos veces más posibilidades de ocupar un empleo calificado que las no diplomadas. Esto se traduce en los salarios: las diplomadas tienen 1,5 veces más chances de tener una remuneración sensiblemente superior al salario mínimo. Entre los hombres, los diplomados tienen 1,2 veces más posibilidades de acceder a un empleo calificado, pero esto no se traduce de ninguna manera en un reconocimiento salarial y su probabilidad de quedar fuera del empleo no se reduce significativamente. Estas diferencias hombres/mujeres podrían explicarse por una segmentación particularmente sensible de los empleos ocupados por unas y otros. En efecto, las mujeres se orientan en proporción importante hacia empleos reglamentados del sector sanitario y social. Es entonces posible que, para ellas, el diploma sea un criterio que condiciona con mayor frecuencia el acceso al empleo. Para los hombres, se puede pensar que este acceso depende de otros factores que un diploma de nivel V. De todas maneras, este resultado más bien sorprendente demanda ser profundizado. Antes de que el derecho a un retorno a la formación calificante sea objeto de un decreto, la adquisición de un diploma pos-inicial concierne ya a un cuarto de los jóvenes sin diploma. Las condiciones en las que esta adquisición resulta rentable quedan por analizar con más precisión. Tales análisis podrían documentar útilmente las políticas que apuntan a ofrecer una calificación diferida a los jóvenes sin diploma. ■

Figura 2 • Situación profesional en 2011 de los jóvenes salientes de formación inicial en 2004 sin título



EDI • Empleo de duración indeterminada (Contrato de duración indeterminada, funcionarios y empleos no asalariados)

EDD • Empleo de duración determinada

SMIC • Salario mínimo interprofesional de crecimiento. El umbral de 1,1 SMIC se eligió para definir los salarios sensiblemente superiores al SMIC.

El empleo no calificado agrupa los empleos de obrero no calificado y de empleado no calificado. La nomenclatura de profesiones y categorías sociales (PCS) distingue directamente a los obreros según el nivel de calificación: los obreros no calificados de tipo industrial (67), de tipo artesanal (68) y los obreros agrícolas. Para los empleados no calificados, la nomenclatura utilizada es la propuesta en 2002 por Olivier Chardon.

Fuente: encuesta Génération 2004, cuestionario de 2011.

Campo: total de los jóvenes salidos de formación inicial sin diploma.